

De ciudades, villas, pueblos y parroquias

Poblamiento y economía. Orígenes de los asentamientos urbanos en el nororiente colombiano durante la Colonia

AMADO ANTONIO GUERRERO RINCÓN, SILVANO PABÓN VILLAMIZAR, CARMEN ADRIANA FERREIRA ESPARZA
 Universidad Industrial de Santander, Bucaramanga, 2014, 248 págs.

LA PREGUNTA por los orígenes nunca dejará de ser importante para los historiadores. Sin embargo, lo que en realidad interesa es lo que entendemos por ello. Provenimos de una historiografía que aceptó como suficiente para explicar nuestro origen la narración de las grandes gestas conquistadoras y el posterior ordenamiento administrativo, conservado desde mediados del siglo XVI hasta la instauración del virreinato y las reformas borbónicas. A esas épocas siguió, por supuesto, otro nacimiento, el de la república, producto de otra gesta, esta vez liberadora de las primeras.

Estos orígenes fueron entendidos, explicados y narrados en clave de historia del Estado-nacional, aunque la imagen de Colombia solo estuvo madura a finales del siglo XIX, cuando fue posible poner en circulación con éxito la poderosa y necesaria idea de la existencia de la nación colombiana. Por ello, cuando fue necesario relatar nuestro territorio, la respuesta ya estaba dada: las fronteras nacionales de fines del siglo XIX lo contenían y, para explicarlas, bastaba con narrar las vicisitudes de los conquistadores y la fundación de las principales ciudades del país.

El resto, apenas logró entrar en los libros como historia lugareña, de buena o mala factura, pero preocupada principalmente de los fastos y de los prohombres de la comarca. La patria chica, en contraposición de la otra, La Patria, resultó, entonces, con la historia de un origen menor, apenas de interés para los lugareños.

Pero podemos entender nuestro origen de otra manera. La historiografía actual, liberada con fortuna de las prisiones de la *historia nacional* y, de

otra parte, apropiada de herramientas analíticas muy superiores a la simple exégesis documental, ha podido configurar un lugar de enunciación muy distinto al de lo que entendemos por origen. En el inicio, no fueron los héroes y sus gestas. Lo que nos interesa realmente conocer y entender es la dinámica social que dio lugar al territorio que poblamos. Y cuando es este el interés que nos anima, lo que encontramos como principio de nuestra historia es la complejidad derivada de asentamientos y circulaciones, puestas en marcha de tal manera que dieron lugar a lo que hoy reconocemos como nuestros espacios regionales y locales.

Ese es precisamente el valor de la historia escrita y publicada por Guerrero, Pabón y Villamizar. Los tres historiadores, profesores o estudiantes, y egresados de la Universidad Industrial de Santander, entienden el origen del territorio que les preocupa, el nororiente colombiano, desde un lugar de enunciación que se aleja, como decíamos antes, afortunadamente, del canon de la historia nacional. En este sentido, son las ciudades, villas, pueblos de indios y parroquias las que cuentan la historia que se propusieron investigar y, gracias a ello, dar a conocer en una obra que, bien escrita y sin excesos monográficos, da cuenta del origen de una región desde su configuración territorial.

Cabe destacar, en una instancia inicial, que el punto de partida de los autores para dar cuenta de esa configuración está en las ciudades y su fundación. Comparto con ellos que el origen de la América hispana fueron las fundaciones de los asentamientos urbanos, pero, más allá de las fechas, lo que interesa no es la narrativa de la gesta sino, en primer lugar, el acto fundamental de establecer el cabildo, esto es, la creación, al tiempo, de una comunidad política y de una jurisdicción.

En segundo lugar, la generación de redes mediante la fundación de nuevas ciudades o villas a partir de las primeras. Eso significaba posiblemente una reducción de sus jurisdicciones y, sin duda, un mayor control de territorios que, por diversas razones, requerían extenderse.

Lo que interesa en tercer término es la superposición de distintas jurisdicciones en el mismo territorio, en

particular, la de los pueblos de indios. Estos escapaban así a la autoridad de los cabildos, aunque en algunas ocasiones, como en el nororiente colombiano, su existencia fue buscada y consentida su existencia como mecanismo de sujeción de una población indígena insumisa. Finalmente, merece atención la dinámica económica, social y cultural a la que dio lugar la vida urbana en dichas nuevas regiones.

La obra nos explica la razón de la fundación y el orden en el que ocurrió: Pamplona (1549), Mérida (1558), Villa de San Cristóbal (1561), Ocaña (1570), La Grita (1576), Barinas (1577), Salazar de Las Palmas (1583) y San Faustino de los Ríos (1662). Paralelo a lo anterior, en el siglo XVI, el establecimiento de los pueblos de indios de Cúcuta, Arboledas, Santiago y San Cayetano, y en el siglo XVIII, el de San Buenaventura, Astilleros y Limoncitos.

Además, el libro presenta la constitución de las parroquias de blancos de San José de Guasimal y de Nuestra Señora del Rosario. Muestra que marcaron el derrotero de un proceso que en el siglo XVIII se amplió por la transformación en parroquias de algunos de los pueblos de indios mencionados, dados el fuerte mestizaje, la notable disminución de los indios y la presencia cada vez más dominante de blancos, como en el caso de Arboledas.

El cuarto aspecto de interés consiste en que los autores se detienen en la transformación de antiguas parroquias en nuevas villas, experiencia de Villa del Rosario de Cúcuta y de la Villa de Cúcuta.

La siguiente instancia de reflexión es que los autores plantean la economía no solo en términos de producción sino, igualmente importante, en los de circulación. Dicho de otra manera, para explicar el territorio, no basta con resaltar lo que allí se producía. Ese un gran aporte del estudio, la consideración de las rutas que hubo que trazar, construir y cuidar para sacar al mercado atlántico, por ejemplo, el oro o el cacao producido en la región.

En tal sentido, los autores se detienen a explicar la importancia de la ruta que debía comunicar esta región del nororiente con el lago de Maracaibo y, como alternativa, la vía que desde esta zona se construyó para conectarla con

HISTORIA		RESEÑAS
<p>el río Magdalena por Ocaña. Es muy interesante mencionar el gran esfuerzo que significó para los cabildos de las ciudades mantener abierta la ruta por el río Zulia y el Catatumbo hasta el lago de Maracaibo, dada la resistencia que ofrecieron los indígenas de la zona, en particular los Motilones, lo que explica la fundación de varias de las ciudades y villas mencionadas, sin olvidar, por supuesto, los pueblos de indios.</p> <p>Finalmente, los tres historiadores establecen la dinámica de poblamiento de la región. Parten de lo ocurrido con las primeras fundaciones y con el establecimiento de los pueblos de indios, en el siglo XVI; cubren luego la transformación de dichos pueblos en parroquias y de estas en villas, durante las últimas décadas del siglo XVIII, y llegan hasta los albores de la centuria siguiente.</p> <p>Explican esa dinámica basándose en la producción del cacao en la región, en la circulación de bienes y productos por las vías ya mencionadas, en los mercados de las poblaciones existentes y, desde luego, en la entrega de las tierras por parte de los cabildos, que dio lugar a prósperas unidades productivas. Los autores evitan de esta manera caer en la falsa dualidad entre campo y ciudad.</p> <p>Para su exposición y explicación, ordenan lo anterior en seis capítulos. El primero da cuenta del ciclo fundacional de las ciudades, el segundo se detiene en la erección de las doctrinas y pueblos de indios y el tercero examina el tránsito de la economía inicial basada en la extracción de oro a la producción de cacao, lo que significó la expansión de la frontera agraria; como resultado de esto último, se erigen nuevas parroquias, renacen ciudades y aparecen nuevos pueblos de indios y esto es lo que explican los autores en el capítulo cuarto; el quinto se ocupa de la política de repoblamiento emprendida por la corona en la zona, lo que significó nuevos pueblos y parroquias; el último capítulo muestra, como consecuencia de la dinámica económica desarrollada desde las centurias anteriores, la transformación del Rosario y de Cúcuta en villas.</p> <p>Este estudio sobre la configuración del nororiente colombiano resulta una obra indispensable para estudiosos y</p>	<p>especialistas, pues permite entender en detalle el modo como tomó forma una región durante los siglos coloniales; esto es, sus orígenes y dinámicas en el tiempo.</p> <p>Igualmente, es un excelente texto para historiadores en formación, pues su estructura expositiva, su tono narrativo y su sustento documental les permite observar el modo como se construye una buena obra historiográfica.</p> <p>Finalmente, no menos importante es que la escritura clara y fluida y la ausencia de innecesarias y pedantes referencias teóricas permiten al lector interesado enterarse con gusto de la historia de una región que ha sido y sigue siendo central para la vida del país. De un territorio aún hoy sometido a recias tensiones y conflictos en sus selvas, en sus fronteras y en sus poblaciones, razón por la que es importante conocer y entender sus orígenes.</p> <p style="text-align: center;">Germán R. Mejía Pavony</p>	